

IRVING KRISTOL, PATRIARCA DEL NEOCONSERVADURISMO (1920-2009)

Irving Kristol declaró en una ocasión que mediante una publicación “con una circulación de unos pocos cientos de ejemplares, uno puede cambiar el mundo”. Durante su fructífera vida Kristol procedió, exactamente, a hacer eso: cambiar el mundo a través de la palabra escrita y publicada en algunas de las mejores revistas (fundadas por él mismo) sobre política, cultura y opinión del pasado siglo.

Nacido en 1920 en el seno de una familia modesta del barrio neoyorquino de Brooklyn, Kristol es más conocido por su faceta de patriarca (“padrino” para los de mente más conspiratoria) del neoconservadurismo. Él mismo quiso definir su trayectoria personal e intelectual como la “biografía de una idea” (Kristol, 1995)¹. El recorrido vital de Irving Kristol también refleja fielmente el turbulento devenir del pasado siglo desde la perspectiva del intelectual, y representa un extraordinario ejemplo de la enorme influencia que el intelectual puede ejercer cuando está dotado del suficiente talento y compromiso con la sociedad en la que vive.

David Sarias es profesor de la Universidad Rey Juan Carlos

¹ Excepto cuando así indicado, las referencias directas de Irving Kristol han sido extraídas de este texto.

NUEVA YORK: EL CITY COLLEGE Y “LA FAMILIA”

Kristol se situó en el centro de la polémica desde sus años universitarios. Matriculado en el City College de Nueva York, un centro universitario conocido como el “Harvard del proletariado” por ser el alma mater de jóvenes con talento procedentes de barrios modestos, durante esta etapa, Kristol aprendería a valorar la importancia del espíritu meritocrático en la educación, con su énfasis en el esfuerzo personal y el talento como trampolín para el avance personal de los menos favorecidos. También fue entonces cuando se produjeron sus flirteos con el trotskismo, en general inconsecuentes, y en cualquier caso no demasiado intensos según él; escarceos que, sin embargo, serán absolutamente cruciales para gran número de sus críticos. Así, las críticas contra Kristol y contra el neoconservadurismo, independientemente de la orientación política, terminan de modo invariable (a veces incluso empiezan) localizando los errores de ambos en estos presuntos “orígenes trotskistas”².

En realidad, el izquierdismo anti-estalinista de Kristol reflejaba más las corrientes políticas dominantes en su círculo social de la época que cualquier compromiso con el socialismo. Su talento literario le llevó a formar parte del grupo de estudiantes y profesores que durante los años cuarenta y cincuenta serían conocidos como los “Intelectuales de Nueva York”. Procedentes en su mayoría del City College y de la Universidad de Columbia, predominantemente judíos e intensamente elitistas, este grupo de intelectuales incluía escritores como Dwight McDonald, Mary McCarthy y el matrimonio Trilling, y dominó la vida cultural neoyorkina (*ergo* en gran medida la norteamericana) durante la segunda mitad del pasado siglo³.

El grado de intimidad y la fuerte cohesión desarrollados por este grupo de intelectuales llevó a Norman Podhoretz, íntimo amigo de Kristol y cofundador del neoconservadurismo, a denominarlo “la familia” (Podhoretz, 1979:16). Kristol afirmó de sí mismo que se había pasado toda su vida

² Entre las lecturas informadas más hostiles al neoconservadurismo y al propio Kristol destaca **Sidney Blumenthal** (1988).

³ Para un completo y reciente análisis de los intelectuales de Nueva York ver **Hugh Wilford** (1995) y **Alexander Bloom** (1986).

adulta “moviéndose consistentemente hacia la derecha”, sin embargo, durante el subsiguiente medio siglo, la evolución política de Kristol estaría firmemente insertada en la evolución de su “familia” intelectual. Un primer paso, tomado por los intelectuales de Nueva York *en masse*, consistió en abandonar el socialismo –trotskista o de otro tipo– y alinearse nítidamente contra el comunismo soviético en el marco de la Guerra Fría. Algunos importantes miembros de “la familia” y más tarde prominentes neoconservadores, como Daniel Bell y Sidney Hook, seguirían autodefiniéndose como socialistas el resto de sus vidas. En realidad todos ellos, incluido Kristol, se alinearían nítidamente con el liberalismo de post-guerra norteamericano propuesto por el Partido Demócrata. Las raíces del neoconservadurismo se hunden firmemente en el compromiso a favor del Estado de Bienestar desarrollado por Franklin D. Roosevelt y el anticomunismo de Harry Truman.

Joe McCarthy, un desconocido senador por Wisconsin, pondría ese consenso a prueba por primera vez cuando denunció la infiltración comunista en el seno de la sociedad norteamericana. En el proceso ayudó a perfilar los trazos distintivos de la postura de Kristol en el seno de los intelectuales de Nueva York. “La familia” mantuvo su anticomunismo, pero se postuló en bloque como contraria a los excesos de McCarthy y los métodos inquisitoriales del McCarthysmo. Kristol provocó su primera gran controversia cuando señaló que, al margen de excesos y métodos, mientras “el público norteamericano sabe que McCarthy es un anticomunista, sobre los liberales no está tan seguro”. Tal y como ocurriría durante los siguientes veinte años, el posicionamiento de Kristol en el seno de los intelectuales de Nueva York y del liberalismo norteamericano en general se encontraba firmemente instalado en el ala más a la derecha.

Crucialmente, esta experiencia también daría inicio a uno de los principales ejes rectores de la visión política de Irving Kristol y, más tarde, del neoconservadurismo: un agudo escepticismo hacia los “intelectuales” como clase social y hacia las posturas adoptadas por aquellos que se autoproclaman líderes morales. En cualquier caso, y mientras su postura ante McCarthy levantaba un huracán de críticas, Kristol decidió hacer el equipaje e instalarse en la vieja Europa.

LONDRES, CHICAGO, WASHINGTON: INTELLECTUAL ERRANTE Y EMPRESARIO DE LAS IDEAS

Instalado en Londres, Kristol editó durante más de un lustro el semanario *Encounter*. La publicación se transformó bajo la tutela del poeta británico Stephen Spencer en un refugio para el talento literario y, más importante, en parte del esfuerzo intelectual norteamericano contra la Unión Soviética. Años más tarde se supo que la publicación recibió fondos de la CIA en el marco de los esfuerzos norteamericanos por contrarrestar la influencia soviética en los círculos intelectuales europeos. Predeciblemente, el asunto degeneró en un serio escándalo que incluía acusaciones contra la independencia e incluso la moralidad de Kristol. Éste, por su parte, siempre ha negado saber que el semanario se financiara a través de la Agencia; no obstante, tampoco parece que el asunto le preocupara en absoluto. Y es que, tal y como su reacción ante McCarthy ya apuntaba, Irving Kristol adoptó pronto y siempre mantuvo una actitud de firmeza sin contemplaciones frente a los soviéticos y sus satélites.

La seguridad en la superioridad moral de los Estados Unidos sería siempre elemento principal del pensamiento político de Irving Kristol y del neconservadurismo. Asumido esto, poco importaba que la financiación para defender este punto de vista procediera de suscripciones particulares o de los servicios secretos norteamericanos.

Si el liberalismo anticomunista de la Guerra Fría constituyó una influencia fundamental en Irving Kristol⁴, otro tanto cabe decir acerca de su contacto con el filósofo Leo Strauss. Kristol dejó Londres y *Encounter* a finales de los cincuenta instalándose en Chicago, donde pasó a formar parte del círculo de estudiantes de Strauss. Judío alemán emigrado a Estados Unidos, Strauss transmitió a sus alumnos una peculiar forma de elitismo, basada en una lectura de los clásicos, según el cual las “masas” deben ser guiadas por líderes educados apropiadamente. Para Strauss, en el contexto de una sociedad democrática como la norteamericana, la opinión pública precisa del establecimiento de verdades simples fácilmente digeribles o, en

⁴ En inglés norteamericano “liberal” debe traducirse como “progresista”.

otras palabras, del establecimiento de un “bien” y de un “mal” simplemente expresados⁵.

Las tesis de Strauss y su aceptación por parte de los neoconservadores han generado algunas de las críticas más feroces tanto contra Kristol como contra el neoconservadurismo. Ciertas lecturas malintencionadas han tendido a reducir el modelo de Strauss a una justificación para el comportamiento más oscuro de los gobiernos al margen del escrutinio público. Y en años recientes incluso para explicar, más en concreto, las particularidades del arsenal químico iraquí durante la II Guerra del Golfo⁶. Sin embargo, ni Strauss ni Kristol entendieron el ideal platónico de “mentira noble” como un instrumento para lograr objetivos políticos cortoplacistas, sino como un juego de valores e ideas elaborado de forma simple por líderes morales para fomentar la lealtad cívica a largo plazo de la ciudadanía.

Lejos de las lecturas conspiratorias, Kristol y la mayoría de los neoconservadores aplicaron el modelo desarrollado por Leo Strauss para defender el papel que la religión o el patriotismo han venido cumpliendo tradicionalmente a la hora de inculcar valores positivos sobre los que sostener el consenso social necesario para el funcionamiento de una comunidad social amplia.

Tras su paso por Chicago, Kristol se transformó en un personaje cada vez más prominente de la llamada “circunvalación de Washington”, a saber, los círculos más o menos amplios que rodean la Casa Blanca y el Gobierno federal en Washington DC. Desde 1965 en adelante, Kristol se concentró, junto con el sociólogo Daniel Bell, en la edición de una nueva revista: *The Public Interest*. Al igual que en *Encounter*, Kristol insistiría de nuevo en mantener los más altos estándares de calidad literaria y académica. A diferen-

⁵ Para una introducción sobre las bases del neoconservadurismo en el pensamiento puramente filosófico ver **Mark Gerson** (1996: 16-20).

⁶ Al igual que ocurre con los presuntos orígenes trotskistas del neoconservadurismo y la financiación de *Encounter* por la CIA, la confusión sobre las tesis de Strauss han generado críticas tanto desde la izquierda como desde la derecha más tradicional pasando por pensadores y activistas libertarios. Desde este último sector el director de un conocido *think tank* libertario informó al autor de que Strauss (y por defecto los neoconservadores) “se habría sentido muy cómodo en la Alemania nazi si no hubiera sido judío”. Ver **Shorris** (2004).

cia de su experiencia londinense, en esta ocasión Kristol dejó de lado la actividad artística para centrarse sobre propuestas aplicables a la gestión política. En pocos años *The Public Interest* se transformó en un influyente vivero de ideas y un foco de críticas generadas por un grupo de prestigiosos científicos sociales y gestores públicos de la talla de Patrick Moynihan, Nathan Glazer o Seymour Martin Lipsett.

Al mismo tiempo que *The Public Interest* se consolidaba en la escena política e intelectual, tres fenómenos sacudieron a la sociedad norteamericana hasta sus cimientos durante la segunda mitad de los años sesenta: la creciente violencia generada por el movimiento por los derechos civiles de la minoría negra, el fracaso del intervencionismo de corte socialdemócrata impulsado en el marco de la *Great Society* del presidente Lyndon B. Johnson, y el fracaso, aún más colosal, de los norteamericanos en la Guerra de Vietnam⁷. Para Kristol y la mayoría de los neoconservadores de su generación, dichos fenómenos cristalizaron en una oposición frontal contra la candidatura demócrata a la presidencia de George McGovern en 1972. La politóloga y futura embajadora de Ronald Reagan ante Naciones Unidas Jeanne Kirkpatrick capturó nítidamente el punto de vista neoconservador cuando definió a McGovern como el candidato “de la triple A”, es decir, en inglés, de la insumisión, el aborto y las drogas (Kirkpatrick, 1973). A partir de ese momento aquellos neoconservadores que permanecieron en el seno del Partido Demócrata lo hicieron alrededor del senador Henry ‘Scoop’ Jackson y sus postulados de firmeza frente a la Unión Soviética y moderación ante los bruscos cambios sociales de los años sesenta. Otros, con el propio Kristol y Norman Podhoretz a la cabeza, se desplazarían definitivamente hacia el Partido Republicano.

THE PUBLIC INTERESTY EL ORIGEN DEL NEOCONSERVADURISMO

La experiencia de Vietnam serviría para reafirmar la desconfianza de Kristol hacia los intelectuales surgida ya durante los años cincuenta. Sin embargo, el disgusto de Irving Kristol hacia el pacifismo derrotista de la

⁷ Para dos visiones generales ver **Graham, H.D.** (1990) y **Peel, G.** (1984).

intelligentsia norteamericana de los años sesenta y setenta no se tradujo entonces, ni lo haría más tarde, en entusiasmos belicistas gratuitos. Lejos de la caricatura que se ha impuesto en ciertos sectores de la opinión pública y entre algunos opinadores presuntamente informados, tanto Kristol como casi todos los neoconservadores de su generación tendieron a favorecer una política exterior prudente y pragmática. De hecho, Kristol llegaría incluso a manifestar que, tras la consolidación del realismo como guía teórica de las relaciones internacionales de Estados Unidos, no quedaba nada más que escribir acerca de la materia. Aunque más tarde modificaría un punto de vista tan tajante, no deja de ser significativo que Kristol eludiera la cuestión de Vietnam en *The Public Interest*, y que no renunciara explícitamente a dicha afirmación.

En el mismo sentido, resulta un tanto sorprendente que las críticas más vitriólicas dirigidas contra el neoconservadurismo anti-Bush se dirigieran, precisamente, contra el intento de Jeanne Kirkpatrick de racionalizar la política exterior norteamericana mediante la distinción entre regímenes dictatoriales “totalitarios” (léase comunistas, vinculados a la Unión Soviética y opuestos a los norteamericanos) y “autoritarios”. Kirkpatrick aceptaba que tanto unos como otros constituían modelos políticos deplorables pero que, dada la realidad internacional y los límites de la capacidad de acción de Estados Unidos, convenía centrarse en aquellos más peligrosos para los intereses norteamericanos y más brutales hacia sus propios ciudadanos (Kirkpatrick, 1979). Sin embargo, la propuesta fue recibida por los críticos del neoconservadurismo como un acto de cinismo impropio de los Estados Unidos. Es decir, adoptando la actitud más opuesta a la que tomarían luego sobre, por ejemplo, la política de George W. Bush hacia el Iraq de Saddam Hussein.

Y es que en realidad el meollo de las propuestas de Irving Kristol se centraba en asuntos domésticos y, en concreto, en una crítica feroz contra una clase intelectual dominada por tesis de la nueva izquierda. Kristol se negó a aceptar que las atrocidades de la guerra de Vietnam se debían a la maldad intrínseca de la cultura y de la sociedad norteamericanas. A pesar de Kristol, esa clase intelectual exhibía la misma debilidad moral que los “compañeros de viaje” del comunismo durante los años cuarenta y cincuenta. Aún peor,

para él esta *intelligentsia* constituía un peligro mayor que el del propio comunismo para la salud y la supervivencia de la sociedad norteamericana.

Un elemento fundamental del modelo ideológico desarrollado por Kristol surgiría a raíz del fracaso de la *Great Society*. A partir de mediados de los sesenta *The Public Interest* se convertiría en vehículo de expresión de un creciente escepticismo ante las capacidades de la acción gubernamental para resolver males sociales. Crucialmente, los principales contribuyentes a esta reflexión no eran, como venía siendo habitual desde los años cincuenta, conservadores republicanos. Kristol lideraba un grupo de demócratas que, como Patrick Mohynihan o Nathan Glazer, habían jugado un importante papel desarrollando e implementando la “Gran Sociedad” que ahora se mostraba tan deficiente. Aún así, Kristol y los neoconservadores adoptaron pronto algunas de las tesis defendidas por el conservadurismo tradicional. Así, enfatizaron la aparición de una “nueva clase” de gestores públicos encargados de dirigir programas asistenciales que terminaban por servir los intereses de dichos gestores en lugar de los de los presuntos beneficiarios. También señalaron cómo programas bienintencionados generaban efectos secundarios perniciosos difíciles de anticipar. Denunciar el incremento del abandono masculino en familias pobres a causa de la asistencia prestada a las familias monoparentales no sería sino el primer ejemplo práctico de esos “efectos involuntarios” (Moynihan 1965a, 1965b).

Para asombro de Moynihan, el público y los funcionarios responsables de este programa reaccionaron acusándole de racismo y, en el caso de ciertos jóvenes activistas, amenazando con quemar su casa (Hodgson, 2000:123-126, 150-151). Aún más importante, para Kristol y sus compañeros, el avance del paternalismo estatal contribuía a erosionar el autorespeto de la ciudadanía y los estándares tradicionales que vinculan mérito y recompensa. Kristol y su grupo en *The Public Interest*, siempre vinculados al mundo universitario, denunciaron con especial virulencia el colapso de los estándares formativos en el sistema educativo de los Estados Unidos⁸.

⁸ Destacan Bell (1968: 61-102, 88-90) y Lipsett y Ladd Jr. (1972: 99-114, 112, 109).

Sin embargo, Kristol también manifestó que el conservadurismo republicano tradicional estaba destinado al fracaso en Estados Unidos. Tampoco tuvo empacho en admitir que jamás había leído a prominentes autores asociados con ese modelo político, como el filósofo y economista F. A. Hayek. En opinión de Kristol, el Estado de bienestar es una realidad irreversible, ya que considera imposible traducir los principios de la economía liberal clásica en un programa político viable en las urnas. Así, sus propuestas, y las del neoconservadurismo en general, pasaban por aceptar y celebrar la herencia de Franklin D. Roosevelt y el *New Deal*, al mismo tiempo que proponía reducir y racionalizar las actividades asistenciales del Estado.

A modo de corolario, desde el punto de vista fiscal, Kristol optó por impulsar las tesis de la “economía de la oferta”, que promete reducir los impuestos y mantener un nivel de gasto relativamente elevado gracias al incremento esperado de los niveles de recaudación que dicha reducción debía generar⁹. Enfrentado a los economistas tradicionales, Kristol aceptó que, cualesquiera que fueran las deficiencias técnicas de la economía de la oferta, ofrecía la posibilidad de articular un mensaje político positivo y, en última instancia, el incremento del déficit público terminaría por forzar cierta racionalidad sobre la clase política.

Y es que la labor de Kristol no se limitó sólo a la crítica más o menos teórica en las páginas de *The Public Interest*. Al mismo tiempo que la revista incrementaba su prominencia Kristol intensificaba su actividad en círculos políticos. Kristol se transformaría en un visitante regular del despacho oval durante las Administraciones de Richard Nixon, Gerald Ford y Ronald Reagan. Desde finales de los sesenta también colaboró con el American Enterprise Institute, un *think tank* conservador entonces en plena expansión y que llegaría a rivalizar con las más prestigiosas instituciones asociadas al Partido Demócrata, como la Brookings Institution o la Rand Corporation. Cuando en 1980 Ronald Reagan llevó el conser-

⁹ A modo de introducción sobre la economía de la oferta ver **Stein** (1994: 237-249). El punto de vista de Kristol primero apareció en un artículo, luego recogido en la compilación de textos epónima *Two Cheers for Capitalism*. **Kristol** (1978).

vadurismo norteamericano a la Casa Blanca, Irving Kristol ya era un experimentado operador político y se había convertido en el rostro público del neoconservadurismo.

EL LEGADO DE IRVING KRISTOL

Las dos frases más recordadas de Irving Kristol sirvieron para definir que un neoconservador es “un progresista atacado por la realidad”, y que el capitalismo, después de todo, sólo merece “dos hurras”. Ambas resumen, a la manera de Kristol, cuál ha sido su herencia: reajustar las tesis conservadoras tradicionales a la realidad sociopolítica de los Estados Unidos de su tiempo. No es accidental que Ronald Reagan (él mismo un demócrata de Roosevelt) aceptara las tesis de la economía de la oferta al tiempo que reclamaba la herencia de lo mejor del Partido Demócrata; tampoco lo es que el neoconservadurismo y el propio Kristol hayan recibido tantas críticas de economistas neoliberales o conservadores tradicionales como de progresistas. Cualesquiera sean las limitaciones del neoconservadurismo, Irving Kristol fue determinante para, en sus propias palabras, “crear un conservadurismo genuinamente norteamericano”.

PALABRAS CLAVE

Pensadores liberales • Valores occidentales • EE.UU.

RESUMEN

Durante más de medio siglo Irving Kristol fue uno de los más prominentes intelectuales de su generación. Su biografía va íntimamente unida a la aparición y evolución del neoconservadurismo, un modelo ideológico que, según él, ofrece una alternativa genuinamente norteamericana tanto a los postulados del conservadurismo tradicional como a las propuestas de la izquierda progresista. Irving Kristol murió en Nueva York el pasado 18 de septiembre de 2009.

ABSTRACT

For well over fifty years Irving Kristol was one of the leading intellectuals of his generation. His biography is intimately intertwined with the emergence and evolution of neoconservatism, an ideological model which, according to him, offers a genuinely American alternative to both the proposals of liberalism and of the traditional right. Irving Kristol died last September 18th, 2009.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, D.** (1968):
 “The New Left in Columbia”. *The Public Interest*, nº 13, Fall.
- Bloom, A.** (1986):
Prodigal Sons: The New York Intellectuals and Their World, Oxford University Press, Nueva York.
- Blumenthal, S.** (1988):
The Rise of the Counter-Stablishment, Perennial Library, Nueva York.
- Davies Graham, H.** (1990):
The Civil Rights Era: Origins and Development of National Policy, 1960-1972, Houghton Mifflin, Nueva York.
- Gerson, M.** (1996):
The Neoconservative Vision, From the Cold War to the Culture Wars. Madison & Lanhan, Nueva York.
- Hodgson, G.** (2000):
The Gentleman from New York. Daniel Patrick Moynihan A Biography. Houghton Mifflin. Nueva York.
- Kirkpatrick, J.** (1973):
 “The Revolt of the Masses”, *Commentary*, Vol 55, nº 2. February 1973.
- Kirkpatrick, J.** (1979):
 “Dictatorships and Double Standards”, *Commentary*, Vol 61, nº 11. November 1979.
- Kristol, I.** (1978):
Two Cheers for Capitalism, Free Press, Nueva York.
- Kristol, I.** (1995):
Neoconservatism: The Autobiography of an Idea. Free Press. Nueva York.
- Lipsett, S. M. y Ladd, E.C. Jr.** (1972):
 “College Generations from the 1930s to the 1960s”, *The Public Interest*, nº 25. Fall.
- Moynihan, D. P.** (1965a):
The Negro Family: The Case for National Action. Office of Policy Planning and Research United States Department of Labor: Washington DC.
- Moynihan, D. P.** (1965b):
 “Paradoxes of American Poverty”, *The Public Interest*, nº1. Fall.
- Peel, G.** (1984):
Revival and Reaction. The Right in Contemporary America. Oxford University Press, Oxford.
- Podhoretz, N.** (1979):
Breaking Ranks. A Political Memoir, Harper & Row Publishers, Nueva York.
- Shorris, E.** (2004):
 “Leo Straus, George Bush and the Philosophy of Mass Deception”, *Harper's Magazine*, Junio 2004.
- Stein, H.** (1994):
Presidential Economics. The Making of Economic Policy from Roosevelt to Clinton, American Enterprise Institute, Washington DC.
- Wilford H.** (1995):
The New York Intellectuals, from Vanguard to Institution, Barnes & Noble, Nueva York.

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

Invierno de 2009-2010

NÚMERO

42



• • •

CONTEMPORÁNEA

ROBERTO AMPUERO: El muro enterrado

DIEGO TRINIDAD: Octubre de 1962. El plan para ganar la Guerra Fría

• • •

VARIA

JUAN RAMÓN RALLO: ¿Nos roban los intermediarios?

ÓSCAR ELÍA MAÑÚ: Las dos crisis de la derecha española

INGER ENKVIST: Maradona vs. Pelé, o la importancia de la educación

CARLOS ALBERTO MONTANER: Siempre La Habana

• • •

RETRATOS: Álvaro Flórez Estrada

• • •

RESEÑAS • EL LIBRO PÉSIMO • EL RINCÓN DE LOS SERVILES

• • •

Y acceda a los contenidos
de todos los números anteriores
en nuestra página web

www.lailustracionliberal.com

E-MAIL: lailustracion@libertaddigital.com